

Murcia

José Antonio Molina Cobarro, 70 años.

Jennifer R. Lafuente Canicio, 19 años.

UN PASEO PARA RECORDAR

¡Hola!, soy José Antonio Molina Cobarro, tengo 70 años y actualmente soy miembro de la directiva del Centro de Mayores de San Andrés. Mi vida laboral fue la de comercial de vinos, aunque he tenido muchas vivencias y experiencias que conoceréis si me acompañáis en este paseo.

Paseando por las calles de mi Albarán natal y ahora que mi cabello luce el color de las nubes, me parece oír los golpes que daban los martillos, al clavar las púas que yo ponía en los tablones, que formaban las cajas de frutas que se hacían en la fábrica de maderas, dónde trabajaba mi padre.

Ahí empecé cuándo tan solo era un niño que no llegaba a la barra del bar en el que cada mañana mi padre y yo nos tomábamos el café.

Pasaron los años y un 18 de febrero de 1958, con 21 años, me fui voluntario al servicio militar presentándome en Santiago de la Rivera (Murcia). Entré en la Brigada del Aire haciendo unos cursos de cabo y después, de sargento. Perteneía a una cuadrilla de defensa y policía. La disciplina era muy dura, el capitán Germán nos mandaba cortar el pelo, más si cabe, como castigo. Sin embargo, una sola vez fue benevolente y no nos aplicó el castigo, aún me pregunto porqué fue así... Desde este suceso y como prueba de confianza debíamos dejarnos las taquillas abiertas con todos nuestros objetos personales a la vista, aunque he de reconocer que nunca nos faltó nada.

Los aviones que utilizábamos eran los que nos daba Alemania, ¡que diferencia con los actuales! Cuándo volábamos solos por primera vez, el día anterior, nos hacían una cruz en la cabeza como señal distintiva, y de la que nos sentíamos muy orgullosos.

Tuve el honor de volar unos meses con el que actualmente es su Majestad el Rey, por entonces príncipe y además alférez con estrella de seis puntas.

Recuerdo que en al menos dos ocasiones me puso en aprietos: una de ellas fue cuándo nos tocó guardia juntos y sobre las seis de la tarde se le ocurrió pedir bocadillos y cerveza, no se cómo no se me atragantó, temiendo a cada instante que nos pillara el capitán. La segunda vez, me vi obligado a hacerle un parte a él y al hijo del entonces ministro del Aire, por ir los dos montados en la misma bicicleta; Don Juan Carlos iba de paquete, como se dice ahora, cosa que estaba estrictamente prohibida según el código militar, de no haberlo hecho yo también me jugaba un parte como poco.

Un buen día nos dicen que tenemos que ir a Cuatro Vientos por tierra para efectuar unas reparaciones. Nuestro capitán con experiencia en estos viajes nos aconsejó comprar “muuuuchos bocadillos para el viaje” por que ¿cuánto tiempo pensáis que se puede invertir en hacer el recorrido Murcia-Madrid? NUEVE DIAS!! Tal vez en esa ocasión establecimos un record guiness...Tan sólo viajábamos algunas horas de noche, según nos comunicaron “por razones militares”.

Entre nosotros llamábamos la hora tope para regresar a la base la ‘entrada cine’ ya que teníamos un cine enfrente y al acabar la última sesión esperaban cinco minutos, al finalizar estos, se cerraban las puertas y a partir de entonces te pedían el carnet y directo a retención.

El paseo era un momento esperado ¿pero que puede hacer un soldado joven y con poco dinero? Pues en aquellos tiempos pasear, pasear y pasear y claro! Piropear a las chicas guapas, que había muchas! con tan mala fortuna que en una ocasión lo hicimos sin saberlo, claro, a la hija de nuestro teniente... ¡la reprimenda que nos esperaba al llegar a nuestra base!

Me encantaban los desfiles, a pesar de lo largos que se puedan hacer tengo guardados muy buenos recuerdos de ellos. En una ocasión participé en el de la Victoria en Madrid, nos hicieron poner una especie de



herraduras en la punta y en los tacones de las botas a los aproximadamente 120 hombres de la brigada para que el sonido fuese más claro y martirial. A mí se me ocurrió poner un alambre en forma de “Z” en mi cinturón para descansar el mosquetón sin que se notara.

No todo era disciplina, trabajo y desfiles también teníamos momentos de diversión en la propia base; los viernes hacíamos concursos por brigadas...yo cantaba zarzuela (costumbre que mantengo en mi vida civil y que me ha aportado muchas alegrías), también recitaba poemas y chistes con los que casi siempre ganaba, disponiendo de fines de semana de permiso.

Muchas aún son las anécdotas que me quedan en la memoria, pero quizás en otra ocasión, en otro paseo, cuando el rumor o el olor de las cosas nuevas me devuelvan de nuevo a aquellos años, sin embargo no puedo cortar el hilo de mis pensamientos sin un recuerdo a dos de mis compañeros fallecidos. Uno de ellos en unas maniobras de tiro con bomba de mano y el otro que se quitaría la vida desesperado ante la negativa de su padre a aceptar a su novia (eran otros tiempos), yo ya era sargento y tuve que formar la compañía para ir a su misa.

Cuantos recuerdos, cuanta nostalgia, soy un ser afortunado por todas las cosas buenas que la vida me ha deparado, también los momentos difíciles tienen su lección y nos ayudan a madurar y a caminar por esta vida.

Sin embargo, aquella etapa del pasado no está totalmente desligada de mi vida actual ya que seguimos en contacto cómo mínimo con las felicitaciones de Navidad.

Hace unos pocos meses hemos tenido el honor de volver a la base y volver a jurar bandera, y les aseguro que en aquel momento volví a vernos a todos jóvenes y llenos de ilusión, porque estas cosas permanecen en nuestras mentes y corazón al abrigo implacable del tiempo, las enfermedades y el desaliento.

LO IMPORTANTE DE LA VIDA

Los amigos que se siguen teniendo de la infancia, de la base o de otros lugares que cuándo se ponen en contacto tanto alegran.

Tener la meta de casarse y tener hijos ha sido lo mejor que le ha podido pasar, disfrutándolos en cada momento. Según José Antonio pedir más es ser muy caprichoso: los buenos y los malos momentos que se pasan en medio te enseñan a vivir y a disfrutar de los tuyos.

Sinceramente he podido disfrutar de la compañía y de la hermosa persona que es José Antonio, un hombre que nunca pierde la sonrisa y la dulzura que le caracteriza, dispuesto a ayudar a todo el que le rodea, si este está dispuesto a escuchar el hilo de sus pensamientos en un agradable paseo, dejando a un lado la vida rápida y desbordante que nos rodea.